

BOLETIN ECLESIASTICO

EXTRAORDINARIO

DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO,

CORRESPONDIENTE

AL LUNES 18 DE FEBRERO DE 1861.

EL CARDENAL ARZOBISPO

DE TOLEDO,

Al venerable Clero, y á todos los fieles de su Diócesis desea salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

ACABAMOS de recibir una amorosísima carta de nuestro Smo. Padre el Sumo Pontífice Pio IX, y como siempre, venerables hermanos, y amados hijos nuestros, nos exhorta Su Santidad á que sea fervorosa y constante nuestra oracion. Justo es, pues, clamemos á nuestro misericordioso Dios diciendo muy de corazon *Parce, Domine, parce populo tuo*, perdonad, Señor, perdonad á tu pueblo, y enviadnos al Angel de paz que consuele á vuestra atribulada Santa Iglesia, sostenga y fortalezca á vuestro venerable Vicario en la tierra.

Recibida tan veneranda contestacion á la carta filial que en Noviembre último escribimos al Santo Padre nos complacemos en comunicárosla, y ¿cuándo? Cuando acaban de pasar los días gentílicos del Carnaval, y la Iglesia nuestra Madre clama á sus hijos diciéndoles: *ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis*, á fin de que escudriñen sus conciencias, no sea que reciban en vano la gracia de Dios, como el Apóstol San Pablo escribía á los de Corinto. La santa Cuaresma, ese tiempo aceptable y de salud espiritual, importa mucho aprovecharle porque necesario nos es, si nuestras plegarias han de ser atendidas.

Sin la paz interior que solamente se obtiene recobrada la amistad de Dios, ayudados de su gracia, lluvia benéfica que se desata en suavísimos raudales sobre nuestro corazon y le vivifica como la lluvia atmosférica vivifica las campiñas mustias, y aun agostadas, no podemos prometernos ser escuchados: en el corazon corrompido y presa del pecado, siempre frio y mustio, todas son dudas, é indiferencia todo. Luego para cumplir los amorosos ruegos del Padre comun de los fieles, *abjiciamus opera tenebrarum, et induamur arma lucis*; justifiquémonos en este santo y aceptable tiempo, y serémos oidos.

Pero, qué sucede en el mundo para que tantas veces, y en pocos meses os hayamos repetido que debe ser constante nuestra oracion, y para que los Sacerdotes todos al celebrar diariamente el Santo Sacrificio pidan al Dios de la paz y de la misericordia sostenga la fortaleza de nuestro Padre comun, y le libre de solapadas asechanzas? Si meditais la profundidad de las cosas que se realizan en los tiempos presentes, y la velocidad con que hechos, casi no creibles, llegan á nuestros oidos, no podeis menos de considerar que si bien han llegado dias en que los secretos pasmosos de la naturaleza produzcan ese gran fenómeno; tambien al considerar el espectáculo sorprendente de mil hechos, de mil cambios, de multiplicados trastornos intelectuales, morales y religiosos, quiere Dios que, si bien admiramos el ingenio del hombre, presenciemos igualmente los hechos dolorosos, con los cuales se prueba nuestra fé, y á su piedad sola acudamos para que *recogitent corde* los que producen los lamentables trastornos que nos contristan.

Sufriendo el efecto de estos nuestro Smo. Padre el Papa Pio IX pide á sus hijos, é invoca el fervor del pueblo católico para que ya que su piadoso corazon está herido lastimosamente por la ingratitude, por la perfidia, y hasta por el incomprensible olvido de los que mas le deben, venga Dios en su ayuda. El Papa siempre decidido al bien, siempre enseñando con la palabra, y mostrándose siempre de hecho como modelò de amor y de todas las virtudes, en actitud siempre de perdonar y de bendecir, es, como no debia esperarse, el blanco á que asesta sus tiros lo que sin razon se ha dado en llamar *el espíritu del siglo*.

Guerra tan injusta, como atrevida, tiene en zozobra á los que, volviendo sus ojos á los tiempos que pasaron, indicio de los que pueden venir, temen con razon que la sociedad sufra los trabajos pésimos del mal, que ni son pequeños, ni vulgares porque son un apéndice del pecado. La iniquidad bajo diversas formas, ya de la impostura, ya de la calumnia, ya de las hipócritas conveniencias y fingidos respetos produce trastornos, donde la mentira, la perfidia y el alejamiento de los deberes cristianos han establecido los puestos avanzados, y esas máquinas de guerra contra Dios y contra su Cristo.

Dia y noche hemos meditado sobre los motivos que nos obligan á exhortaros sin cesar á la oración, sabiendo vuestros sentimientos cristianos, y por eso repetimos á Su Santidad en nuestra ya citada carta de Noviembre nuestro profundo dolor, que tambien, amados hijos en el Señor, es el vuestro, manifestando así que los padecimientos de Padre tan amoroso eran unos con los nuestros, si bien en situacion tan dolorosa, que tan solo es dado llevar con magnanimidad al insigne Pontífice Pio IX, nosotros todos le acompañábamos en sus amorosos quejidos contra los que, sin motivo ni aun aparente razon le aflijen y contrarian unos, y otros le persiguen y escarnecen. Sin embargo, constante en nuestra fé, tenemos la esperanza segura de que nuestro buen Dios mostrará los secretos de su omnipotente poder en ocasion oportuna, y hará prodigios tales, tan señaladas cosas, y de tal consecuencia, que las gentes de todas clases, y los mas desvanecidos orgullos se vean precisados á confesar que semejantes inesperados cambios son obra de la diestra del Excelso.

A la filial, sincera esposicion de nuestros sentimientos, el Sumo Pontífice se ha dignado contestarnos en la forma siguiente:

Foris. *Dilecto Filio Nostro Cyrillo Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Presbytero Cardinali de Alameda y Brea Archiepiscopo Toletano.*

Intus. *PIUS PP. IX. = Dilecte Fili Noster salutem et Apostolicam Benedictionem. = Elsi dudum simus persuasissimi, Litteris nunciis, fama denique ipsa de summo devinctissimi Nobis animi tui studio, quod in tanta rerum Nostrarum calamitate, maximoque Italiæ universæ discrimine in dies magis ostendis, Dilecte Fili Noster, tamen eosdem ipsos sensus gratiores Nobis fecerunt postremæ tuæ Litteræ VII Kalendas Decembris proximi date: significant enim ipsæ preces et vota, quibus dum Christi Domini Natalis solemnità redirent omnem Nobis rebusque Nostris prosperitatem ferventiore usque spiritu postulasti, simulque spem ac fiduciam Tuam testantur fore ut benignissimus Dominus in Ecclesiæ universæ vota propitiatus respiciat, ac tempestatem citius omnipotenti virtute suæ depellat, quam in Nos et in ipsam Satanæ excitavit.*

Ejusmodi spe et Nos confortamur; ac Deo optimo Maximo continuo supplicamus, ut det Ipse infirmitati Nostræ virtutem, ne inter hæc adversa unquam deficiat. Perge, idcirco, Dilecte Fili Noster, una cum tuo isto Clero ac Populo universo omnipotentem ipsum Dominum obsecrare ut cito veniat in Nostrum et Ecclesiæ suæ Sponsæ adiutorium, atque una Sanctissimæ Matris suæ et Virginis Immaculatæ Mariæ præsidium implorare non desistas, quo jugiter freti Dei causam tueri impigre et alacriter valeamus.

Te interim summis Deo ipsi commendamus votis, Tibique omnem et animi et corporis prosperitatem à Domino cupimus et precamur. Ac propensissimæ Nostræ in Te voluntatis pignus, et cælestium omnium munerum auspiciem adjungimus Apostolicam Benedictionem, quam ipsi Tibi, Dilecte Fili Noster, omnique Toletanæ istius Ecclesiæ Clero ac Populo universo effuso paterni cordis affectu peramanter impertimur. Datum Romæ apud S. Petrum 19 Januarii 1861. = Pontificatus nostri anno XV. = PIUS PP. IX.

Fuera. A nuestro amado Hijo Cirilo, de la Santa Romana Iglesia Presbítero Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo.

Dentro. PIO PAPA IX. = Amado Hijo Nuestro, salud y Apostólica Bendición. = Muy persuadidos estábamos ya por tus anteriores cartas, y por la misma opinion y fama pública de tu grande amor y adhesion para con Nos, lo cual has manifestado, amado Hijo Nuestro, mas y mas cada dia despues de la tristísima y afflictiva situacion de Nuestros asuntos, y del trastorno universal de toda la Italia; mas tu última carta de 23 de Noviembre próximo pasado ha hecho que Nos sean muy mas gratos y apreciables aquellos mismos sentimientos al asegurarnos que en las solemnes fiestas de la Natividad del Salvador rogarías con nuevo y mayor fervor de espíritu por Nuestra cumplida felicidad, y porque todo nos suceda prósperamente, y con la firme confianza de que el benignísimo Señor atenderá propicio los votos y oraciones de toda la Iglesia, y alejará muy luego con su poder omnipotente la tempestad que ha levantado Satanás contra Nos, y contra la misma Iglesia.

Igual esperanza Nos anima y sostiene; y muy confiados suplicamos continuamente al Dios óptimo Máximo que fortalezca nuestra debilidad para que no desfallezca en medio de tantas adversidades. - Prosigue, por tanto, amado Hijo Nuestro, rogando con todo tu Clero y pueblo al mismo Dios omnipotente para que acuda luego en Nuestro auxilio, y en el de su Esposa la Iglesia; y no ceses de implorar al mismo tiempo el patrocinio de su Santísima Madre la Inmaculada Virgen Maria para que con su constante amparo podamos esforzada y animosamente defender la causa de Dios.

Mientras tanto te encomendamos muy especialmente al mismo Dios, y le pedimos para tí todo género de felicidades espirituales y temporales. Y en prenda de Nuestra afectuosísima benevolencia para contigo, y como un anuncio de todos los bienes celestiales añadimos la Bendición Apostólica, que á tí mismo, amado Hijo Nuestro, y á todo el Clero y pueblo de esa Iglesia de Toledo os damos amorosísimamente con todo el afecto de nuestro corazon paternal. Dado en San Pedro de Roma 19 de Enero de 1861, año décimo quinto de nuestro Pontificado. = PIO PAPA IX.

La confianza, amados míos, que inspiran al Sumo Pontífice nuestras oraciones, segun lo espresa en sus venerandas Letras, que acabamos de copiar, es para nosotros

un testimonio consolador de que nos conoce. El Papa sabe que somos españoles, y se muestra seguro de nuestra catolicidad. Podrán haberse dado torcidos pasos, tenido algunos una vida disipada; y permanecido otros por largo tiempo en el pecado; pero si así fuere, al oír la voz amorosa de nuestro Padre comun ¿quién no despertará de un sueño tan fatal, sueño de la muerte, deseoso de revivir á la gracia y á la amistad de nuestro amoroso Dios?

Recordándoos, pues, estos dias de penitencia, aceptables siempre al Señor en orden á nuestra salvacion eterna, llénase nuestro corazon de consuelo sabiendo como los fieles se aprovechan de las misericordias de Dios, ya asistiendo á la frecuente predicacion de la Divina palabra, ya aficionándose á las piadosas lecturas que se recomiendan en este santo tiempo, y ya contribuyendo á la grandeza del culto, y á la magestad con que en todas partes se procuran solemnizar las festividades del Señor, y las de la Inmaculada Santísima Virgen María. Dones son de Dios, amados Diocesanos míos, ese bien debemos á la unidad de nuestra creencia, y eso nos anima mas á repetiros tan saludables recuerdos porque en esta tierra privilegiada la buena semilla, herencia que nos dejaron nuestros honrados padres, no cabe que caiga *secus viam*. Hay, sí, cómo negarlo? Hay quienes abusan del talento que deben á Dios, y no pocas veces nos aflijen y llenan de sobresalto á todo buen cristiano; poseidos de orgullo ciégales la soberbia, sin quizá advertir que *superbia eorum qui Deum oderunt, ascendit semper*, y por ese crecimiento del mal, suele no quedarles tiempo para oponerle el dique de su arrepentimiento. Sin embargo, si deploramos la ruina de los que así se obcecán, damos gracias á Dios porque nuestra sociedad, siempre católica, no está poseída aun de tan satánica soberbia.

Grandes recompensas guarda el Señor, venerables hermanos y amados hijos, para los dichosos fieles que apartados de las pasiones de la carne y de la sangre reservan en su corazon un lugar preferente y puro á la sana doctrina del Evangelio. Saben así distinguir la verdad del error, y caritativos aun con los que yerran en materia de religion, obedecen á la Iglesia, y ruegan por ellos imitando al Divino Salvador, como le imita su venerando Vicario en la tierra. Seguid, hijos muy amados, esa trillada senda por la que caminaron al bien vuestros mayores siempre católicos, y firmes en la fé, y en las tradiciones que nos legaron anatematizada toda doctrina de perdicion, y nunca así se dirá de los españoles que *subsannabant nuntios Dei, et parvi-pendebant sermones ejus, illudebantque prophetis*, como en el Paralipomenon se argüia al pueblo ingrato de Israel.

Empero si hacemos justicia á nuestro católico pueblo, no por eso podemos dejar de clamar con amor paternal á los que irritan á nuestro Dios Salvador con su vida anticristiana que se aparten del mal camino antes que caiga sobre su cabeza el castigo de su mismo Dios irritado. Santo es el tiempo de Cuaresma, y debe despertar en todos el espíritu de compuncion, abrigando sentimientos de amorosa y tierna paz, y aun cuando el brazo airado de Dios estuviera para descargar el golpe fatal de perdicion *quia nulla est curatio*; si se enmendaren, mandará su Angel para suspender la accion vengadora, y dar lugar á sus amorosas misericordias, como lo hizo con la inconsequente Jerusalem, segun leemos en el libro de los Reyes: *Cum extendisset manum suam Angelus Domini*

super Jerusalem ut disperderet eam, misertus est Dominus super afflictione, et ait Angelo percutienti populum: sufficit: nunc contine manum tuam. Permita el Señor que todos los que le hayan olvidado entren dentro de sí mismos, y contritos como Jerusalem lo estubo, se dé por satisfecho nuestro misericordioso Dios, y los gemidos de los buenos, y el arrepentimiento de los que por un tiempo dejaron de serlo, obliguen al Señor á decir, *basta, basta*, conteneos los que sois instrumento de mi castigo. La Iglesia Santa dejará de padecer, su venerable Vicario en la tierra no será oprimido, en la sociedad se asegurará la paz, y todos sin distincion de clases, sin miras mezquinas de privado interés, nos abrazaremos con cordialidad, como buenos hermanos.

Nada mas nos pide nuestro Padre comun, nada mas os desea nuestro corazon para que desaparezca la inquietud y la incertidumbre que devoran la existencia social, y desconciertan no pocas situaciones domésticas. Volver el sosiego á los ánimos, la rectitud á los espíritus, la esperanza á la sociedad y á la familia, es lo que de todos vosotros queremos, lo que pedimos á Dios incesantemente, y á lo que dirigimos esta nuestra pastoral amonestacion, á fin de que, como fieles hijos de la Iglesia Santa y movidos de su espíritu, satisfagamos completamente los deseos de nuestro Smo. Padre el Sumo Pontífice, Pio IX, conforme se ha dignado espresárnoslo en su veneranda carta que os habemos hecho saber para que os hagais dignos de la Bendicion Apostólica que se ha dignado dar á todos nosotros.

Los venerables Párrocos, Ecónomos y Directores de cualquiera Iglesia de nuestro Arzobispado leerán esta nuestra carta en el primer dia festivo despues de haberla recibido, y les encargamos que no se contenten solo con leerla, sino que exhorten á sus feligreses con eficaz prudencia para que, cuando esclamen al Señor, como ya digimos al principio *Parce, Domine, parce populo tuo*, se encuentren ya justificados delante del Señor, ó si no lo estuvieren se preparen decididamente á desagraviarle para que sean oidos.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Toledo, firmada de nuestra mano, y refrendada por nuestro infraescrito Secretario de Cámara y Gobierno á diez y ocho de Febrero de mil ochocientos sesenta y uno.—Fray Cirilo, Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo.—Por mandado de S. Ema. el Cardenal Arzobispo mi Señor, Doctor D. Pablo Yurre, Canónigo Secretario.

